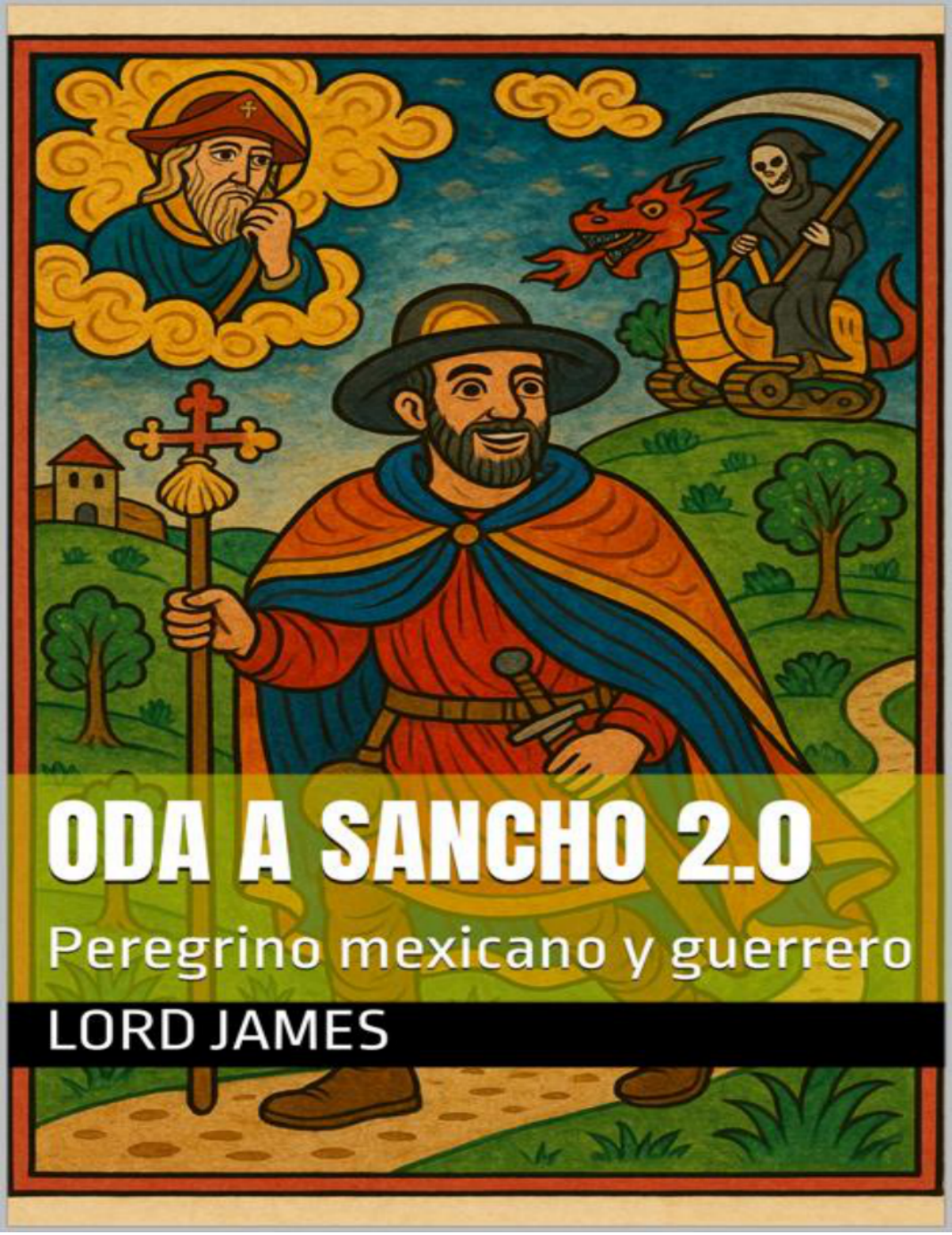
ODA A SANCHO 2.0
Peregrino mexicano y guerrero
LORD JAMES

Oda a Sancho 2.0

Peregrino mexicano y guerrero

Nota sobre la ilustración de tapa

La ilustración representa a **Sancho recorriendo el Camino de Santiago**, al estilo de las miniaturas medievales.

En el margen superior derecho, se aprecia la escena del **dragón-excavadora**, con la Muerte a bordo, que lo acecha con intención de llevárselo “al otro

mundo”.

En el ángulo superior izquierdo, el apóstol Santiago, entre nubes, observa la escena con resignación celestial, mientras se pregunta (probablemente): *“A ver qué cagada se manda ahora...”*

Como toda miniatura que se precie, lo grotesco convive con lo sagrado, lo simbólico con lo vulgar, y lo heroico con lo absurdamente humano.

Contenido

Prólogo

Introducción

Comentario a la nueva edición

Canto Primero:

Canto Segundo:

Canto Tercero:

Canto Cuarto:

Canto Quinto:

Canto Sexto:

Canto Séptimo:

Canto Octavo:

Canto Noveno:

Post scriptum sin gloria

Prólogo

l Camino de Santiago es un viaje para la reflexión, la paz interior, para animar el espíritu, crear fraternidad entre hombres y mujeres de todo el mundo y un cambio en la manera de ver y vivir la vida.

Así pues, este mítico viaje ha sido realizado por santos como lo son San Francisco de Asís, un santo del siglo pasado que acaba de concluir, José María Escrivá de Balaguer y Albás, por príncipes y reyes y, claro, por personas provenientes de toda la faz de la tierra, llamados *peregrinos*.

Fue en el otoño del 2006 cuando inicié mi peregrinación a Santiago iniciando en Roncesvalles, y así comenzó, sin saberlo, el mejor viaje de mi vida, rodeado de misticismo, espiritualidad, fraternidad, etc.

Es así que, en las primeras etapas del Camino, me encuentro con un peregrino venido de las hermosas pampas de territorio Sudamericano, de la Argentina, con porte elegante, con elegancia al hablar y caminar, y calidez humana y mucha fe en su alma y corazón, es mi amigo Santiago Pupi (Lord James).

La forma de conocerlo fue casual y sucedió de la siguiente manera: Venía yo caminando en las primeras etapas del camino cuando siempre que paso junto a algún peregrino o peregrina les digo: ¡BUEN

CAMINO PEREGRINO!

Entonces los peregrinos me contestan de la misma manera, al escuchar ese peculiar acento de español sudamericano, me dije para mis adentros, este joven ha de ser argentino.

La pregunta que siguió de mi parte fue "*oye amigo ¿tu eres argentino?*" y la respuesta del peregrino fue afirmativa; acto seguido el joven pampero me pregunto "*oye ¿tu eres mexicano?*" y yo le dije que sí.

Seguimos caminando y pasó junto a nosotros una joven güera[1] de ojos azules. Le pregunte su nombre y nacionalidad y dijo llamarse Catherine y era de Suecia, muy bonita la muchacha, pero no se detuvo a platicar con Santiago y conmigo, aceleró el paso y siguió su camino.

Entonces le dije a Santiago "oye che" que crees que me está pasando, y Santiago me preguntó ¿qué te está pasando? Yo le dije, estoy teniendo pensamientos perversos con esa peregrina ¿Tú crees que haya forma de cachondearla? y soltamos los dos una gran carcajada. Entonces se rompió el hielo y seguimos conversando hablando de alcohol, mujeres y fiestas, jajaja.

Luego ya platicando hablamos de cosas serias como la importancia de Amar a Dios sobre todas las cosas y seguir Su palabra y ser buenos católicos para con los demás y con nosotros mismos.

Continuamos caminando y fortaleciendo nuestra amistad etapa tras etapa en el Camino hasta que nos

despedimos, pues yo fui a la tierra que vio nacer a mi abuelo en Noceco, Burgos y Santiago siguió su camino hasta su tocayo Santiago de Compostela. No nos volvimos a ver, pero estamos en contacto por medio del internet[2], y ahora nos veremos un mes pues Santiago me invita a su casa en Argentina y a Brasil con sus tíos, yo le devolveré los honores a él, invitándolo a que venga a estar en tierras aztecas[3].

Santiago tiene un talento innato para redactar y escribir y me ha enseñado algunas de sus publicaciones vía internet y he quedado asombrado, por lo que entonces yo decidí también escribir mi libro sobre mi peregrinación a Santiago en 2006 y redactar este prologo. La verdad es que la literatura como dice la historia es una de las bellas artes y me gusta escribir mis ideas, memorias, anécdotas, tristezas, alegrías, etc.

Así es pues como es mi relación amistosa con el mejor argentino del mundo, y no, no se equivoquen, no estoy hablando de Diego Maradona, estoy hablando y para decir esto me pongo de pie, de Santiago Pupi.

Iker Verduzco Peña

Anno Domini 2008.

Introducción

stimado amigo, este pequeño cuento, escrito en forma de poesía épica hacia el año 2007[4], dos años después de haber hecho el Camino de Santiago, fue mi segundo libro editado y hoy quiero reeditarlo y compartirlo con vos.

La historia de este cuento es tan simple como peculiar e interesante. Narra, a modo de parodia a la poesía épica, la historia o algunas historias reales de Sancho (cuyo nombre real es Iker Verduzco) en el Camino de Santiago. Sí, todo lo que leerás en esta obra es real y, en la mayoría de los casos, fui testigo directo de los sucesos. No te dejes llevar por el contenido cómico de todo lo que pasa: Si alguna vez tenés el gusto de conocerlo en persona, podrás corroborar que él es tal cual aquí se narra.

Como cuenta "*mi buen amigo Sancho*", autor del prólogo, tuve el gusto de conocerlo durante el 2006 en el Camino de Santiago. Posteriormente nos vimos en varias oportunidades: Acá en Argentina, en Brasil, en México y la última vez cuando, de improvisto, apareció en Italia (2019) a sabiendas de que me encontraba vacacionando allá. A dónde fuera, logró ganarse el cariño de todos los que lo conocieron.

¿Por qué lo apodé Sancho? Bueno, al principio me costaba mucho el nombre Iker… al no ser seguidor del Futbol no lograba interiorizarlo y, dada su apariencia física (pensá en un mexicano típico… bueno, así), solo se me ocurrió llamarlo Sancho por considerarlo un nombre muy… bueno, mexicano. Tristemente, aunque mi amigo nunca me lo dijo, luego me enteré que ese nombre tiene connotaciones despectivas en México, pero ya era tarde.

Además, este cuento es, en cierta forma, el preludio de una guía novelada que tengo en proceso sobre el Camino de Santiago[5], a donde espero pronto regresar.

De más está decir que no fue Sancho el único amigo que conservo del Camino, puedo nombrar a Hermi y José Miguel –que también me recibieron amablemente en su casa, con su preciosa familia–, Kyle –aunque hace tiempo que no se mucho de él– o Pepe, entre otros. A todos ellos les guardo un profundo afecto y merecen ser recordados al menos en este corto párrafo.

Quizás, lo último que querrás saber es ¿Por qué un argentino utilizaría para sí un pseudónimo de connotaciones anglófilas? Es una buena pregunta, pero quedará para otra ocasión, solo te diré que tiene que ver con cosas y bromas de mi niñez, nada más.

En fin, querido amigo, no quiero detenerme más. Solamente te deseo que disfrutes esta obra mía que, así como “El Caballero Andante”, inició como un ejercicio personal: intentar escribir una poesía épica,

pero homenajeando con ello a un gran y muy querido amigo… Ya me dirás si logré mi objetivo.

Un caluroso abrazo y Buen Camino.

Lord James

Anno Domini 2020

Comentario a la nueva edición

a presente obra es una reedición y adaptación del libro “Oda a Sancho”, publicada originalmente en el año 2008 por Editorial Edwin, y posteriormente por Kindle Direct Publishing en 2020.

La “Oda a Sancho” nació como una parodia de la poesía épica, basada en la historia real (aunque inverosímil) de mi buen amigo Iker Verduzco (Sancho) durante su travesía por el Camino de Santiago.

Aquella primera versión presentaba una métrica libre, más distendida, que por momentos rozaba la prosa lírica. En esta nueva entrega, en cambio, he querido acercarme más al estilo épico juglaresco, de manera de rendir homenaje, por un lado, a aquellos héroes legendarios, y por el otro, exagerar deliberadamente los “fallos” de la narración, logrando así un estilo aún más paródico que podríamos definir como *épico-romántico de tono paródico, con estética juglaresca y un guiño costumbrista*[6], sea lo que sea que eso signifique.

Entre las diferencias que podrán apreciarse en ambas versiones se encuentra el cambio a un formato de cuartetos que varían entre heptasílabos y octosílabos (con algunas licencias), donde se intercalan de

forma deliberada, estrofas que quiebran el tono o la métrica sin por ello romper el ritmo general.

Asimismo, se han añadido miniaturas inspiradas en los manuscritos medievales y letras iluminadas en el prólogo, la introducción y este comentario así como otros modismos de los manuscritos medievales. Estos elementos aportan un encanto visual que evoca, desde el primer vistazo, los tiempos del *Cantar de mio Cid*, *La Chanson de Roland*, los cantares de gesta franceses, o incluso a obras maestras como *Amadís de Gaula*.

Por supuesto, no se pretende imitar -ni mucho menos igualar- dichas obras. Tal empresa sería titánica, desmesurada y ajena al espíritu de esta Oda. La intención es más bien emularlas con fines cómicos, mediante el uso alternado de neologismos, arcaísmos y separación en "cantos", matizados con modismos contemporáneos y un lenguaje vulgar actual que desconcierta, divierte y a veces descoloca al lector.

Espero haber cumplido con el objetivo, y que esta pequeña obra, creada con la bendición de mi buen amigo Sancho, te ayude a pasar un buen rato… y a arrancarte, al menos, una sonrisa.

Lord James

Anno Domini 2025

Canto Primero:

Presentación del héroe

Cuéntase que ha no mucho tiempo,
desde tierras mexicanas,
llegó a la España castellana
un caballero de alto ejemplo.

Azul su sangre, cual el cielo
bajo el manto de la noche,
brillaba cual antiguo broche
en leyendas del anhelo.

Valiente como fiel guardián,
en defensa de su señor,
no era alto, pero su ardor
lo hacía un noble capitán.

Caballero ansí en la actitud,
en su nobleza y su decoro,
de hablar animado, mas d´oro,
y andar con calma y rectitud.

Mas también un gentilhombre,
cuando se trata de mujeres,

pocos hubieron, si los vieres,
con tanto arrojo y renombre.

Canto Segundo:

Recibimiento en la madre patria

Llegaba Sancho, peregrino,
muy sonriente y valeroso,
de Santiago, Santo Apóstol,
a recorrer el camino.

Nel aeropuerto Barajas,
ya sentía en su interior,
que su jornada empezaba,
con templanza y con fervor.

De pronto un hombre aparece,
con mirada recelosa;
con voz grave y peligrosa,
“¡Alto ahí!”: su grito estremece.

Mas Sancho, con firme gesto,
y tono algo desafiante,
sin titubeo responde:

"*Mira, hijo de la chingada,*
no sé yo quién chingados seas,
pero a mí no me levantas
la voz, compadre, ni vengas
con mamadas de las feas"

El otro, rojo de ira,
le espeta con tono rudo:
"*¿Sabes con quién estás hablando?*"
Sancho se queda mudo.

Luego le clava la mira:
"*Pues claro, ¡con un pendejo,*
hijo de su pinche madre!",
con bravura le replica.

Entonces saca la placa
el oficial encubierto,
la tensión sigue en aumento,
se cortaba con navaja.

Sancho, al medir la jugada,
templó su voz con destreza,
y con gallarda entereza
sacó su carta sellada.

"*Está bien, continúe, amigo…*
pero ande con más cuidado,
no todos serán contigo
tan amables y educados".

Apenas tres pasos o dos,
cree que todo ha terminado,
mas detrás oye otra voz
y queda descolocado:

"¡Oye, pareces sospechoso!"
y la escena se repite,
Sancho, se gira rabioso
con mirada de despiste.

"*Si eres policía, lo pruebas…"*
-advierte con voz de acero-
"…antes que te mande a chingar
te lo aviso, compañero.

No deseo más problemas
con la autoridad este día,
pero no tolero abusos,
ni falta de cortesía".

El agente no se inmuta,
se le acerca paso a paso:
"*Vaya, un macho mexicano…*
¿te crees que asustas: "amigazo"[7]?

Con sorna lo va midiendo,
con mirada superiora,
y le dice en buena hora:
"*Pareces López Obrador*".

La pelea verbal se emprende,
tras mexicano y el godo
hasta que lo lleva donde
auscultarlo más "a fondo".

En el cuarto a tal efecto
comienza el cateo algo inmoral,
mas Sancho con digno aspecto,
no responde al oficial.

Mas la mano inquisidora
se le acerca sin piedad,
y el caballero lo adoba
con temple y sinceridad:

"*bueno que chingados quieres,*
deja de tocar los huevos,
mira que ya la estas cagando,
mejor rompámonos, güero."

El agente encoleriza,
y le suelta con desespero:
"¡Mira que si no te calmas
te engrilleta el compañero!"

Ya a estas alturas parece,
una justa sin razón,
una lucha que enardece
por orgullo o por pasión.

Por mujeres, por familia,
por la patria o por honor,
por el polvo en las sandalias
o el tono del inspector,

Intentando descifrar
qué *chingados* significaba
aquello de "engrilletar"
la visión se le cerraba.

No era palabra sencilla
ni que se usara en su nación
así que prendiendo su hebilla[8]
responde nuestro campeón:

"*Pues mejor engrilleto yo*
a tu madre, si te animas,
porque a mí no me amenazas
con palabras retorcidas".

El silencio se hizo espeso,
se miraron con recelo,
y hasta el más bravo del cuerpo[9]
sintió un frío por el suelo.

Pero al ver que el buen Sancho,
ni temblaba ni aflojaba,
el agente, no muy pancho
suspiró... y se retiraba.

Y el oficial deja partir
al buen Sancho diciendo:
"*Estás limpio, anda con cuidado…*"
se fue sin más pa' decir.

Canto Tercero:

La partida

Ansí inicia la aventura
deste noble caballero,
forjado quizás no a hierro
mas sobrado de bravura.

Dicho hay uno que así reza:
"*no al bastón busca el andante,*
mas el palo, por delante,
sale a hallarle con certeza"[10].

Caminando por el sendero
un buen tronco apareció,
largo y firme, esto es vero,
y Sancho lo recogió.

Es el bastón del peregrino,
su elemento de trabajo,

seguridad cuesta abajo,
y sostén para el camino.

Que es el más fiel compañero
quedó del todo probado
cuando fue nuestro viajero
por bandidos asaltado.

Canto Cuarto:

El rufián

Cuando al séptimo destino,
que Logroño era llamado,
encontró un hombre sentado
a hora de nona vecino.

Un gitano aparentaba
aquel sujeto discreto,
con su “faso” al que pitaba
mientras lo miraba muy quieto.

Una terrible situación
hubiera sido a cualquiera,
mas para Sancho esa visión
no le parecía fiera.

El bandido ebrio y drogado
entre cerradas paredes,

sin testigos ni mercedes
lo miraba entusiasmado.

Del buen mexicano es ley
una noble y humilde alma,
y para mantener la calma
¡una porra, por si el buey!

Un espíritu sin maldad
como cielo despejado,
de sincera amistad
mas el brazo bien armado.

Y no buscando alborotos
Sancho aceleró el paso
mas el rufián, sin retraso,
lo siguió con malos votos.

Pronto acortó la distancia
y al hallarlo descuidado
se acercó, determinado,
sin temor ni tolerancia,

"*Escúchame peregrino,*
¿tienes dinero para drogas?"
"*No hay nada para esas cosas,*
Déjame seguir mi camino".

Mas diz el otro, con desdén:
"*Por las buenas o ya verás*".
Pero nuestro sancho zagas
mostró su temple también.

Del mexicano es señal
este "*verás cómo lo haces*",

que enciende sus guaches[11],
y apaga su trato cordial.

Su sangre azteca encendida,
la española alista al duelo,
y el germano, con su hielo,
le da firmeza medida[12].

Aunque bajo de estatura
no se achica un instante,
lo mira desafiante
con postura más ruda.

Y le dice sin rodeos:

"*ya no hay negociación*
para que te dé el dinero,
*mira naco**[13]** callejero:*
¡Rompámonos el pellejo!"

Comienza entonces el combate
por la riñonera luchando,
cuando en el rostro lo embate
con buen golpe atacando.

Sancho furioso responde
con su bastón al malandra,
a los genitales le manda
y lo deja como corresponde.

"*hijo de tu pinche madre*
¿le vas a bajar de huevos
o quieres que de nuevo
te los deje hechos desmadre?"

“*Sois un pobre gilipollas*”
intentole contestar,
mas un golpe en las farolas
no le permitió acabar,

“*ya ves, eres un cobarde,*
vete a tomar por el culo,
Deja el bastón, si eres chulo”,
Gritaba sin más alarde.

“*no dejo nada, Chingale*
hijo de la chingada”.
Y a bastonazos entrábale
como ballesta cargada.

Aquel pobre desdichado
que había intentado atacarlo,
desde el suelo, ya humillado,
decía: “*no quise dañarlo*”.

“¡Déjame ya de golpear!”,
“¡Que no!, ¿si no eras tan macho?,
chínga, pobre mamarracho
no te levanta ni Iskandar”[14]

Sancho, mientras le gritaba,
lo trataba como costal,
y al estilo profesional
de boxeo lo aplicaba.

Y el predador se hizo presa
más llegando a la clausura
lo dejó sin compostura
por golpiza tan espesa.

Movido por la clemencia
apiadóse nuestro amigo
y revisó con paciencia
si aún se encontraba vivo.

Advirtiendo un nuevo riesgo
de encontrar más bandoleros
como aquél que con sosiego
retoma sus senderos

se alejó de aquel hombre vil
que antes lo acosara,
previendo que la guardia civil
viniera y lo apresara.

Se dirigió así a reposar
a una cercana hospedería,
ya sólo quedaba esperar
lo que mañana encontraría.

Fueron hasta aquí
las primeras aventuras
de un cristiano entre otros mil,
cuyas gestas hoy perduran.

Ya muy lejos de su tierra
a Compostela marchando
con firmeza verdadera
y a Dios su alma alabando.

Canto Quinto:

Las riquezas del camino

Es sabido en todo el mundo
que no sangre, sino alcohol,
corre en las venas, profundo,
del mexicano crisol.

Quizás eso les despierta
su ánimo macho y guerrero,
famoso en el orbe entero
que los mantiene en alerta.

La fama que sus ancestros
le dejaron como herencia,
con fuerza y con resistencia
vive en Sancho entre los nuestros

pues no sería excepción
nuestro azteca tan valiente.

Así empieza, simplemente,
su trayecto en la región.

No pocas curiosidades
se encuentran en esta vía,
he aquí que cierto día
confluyeron vanidades

en el Camino sagrado
donde corre antigua hazaña
que hay una fuente extraña
de mosto consagrado.

Se dice que en ese lugar
no dan agua sino vino,
que en vez de fuentes hay lagar
y su color es el tinto,

Un consolador letrero
recibe a los visitantes:

"¡*PEREGRINO!,*
Si quieres llegar a Santiago
Con fuerza y vitalidad,
De este gran vino hecha un trago
Y brinda por la felicidad.
FUENTE DE IRACHE
Fuente del Vino".

Y allí llegaba el buen Sancho,
guerrero de luz y azares,
a probar los manantiales
del néctar dulce y ancho[15].

Al llegar a esa parada

con tan gustosa invitación,
con cara desencajada
exclamó: ¡Dios, qué sensación!

Y fue así que su mochila
con la bebida atiborró,
y al resto de la fila
el bebedero les cerró.

Cientos de peregrinos
deseosos deste milagro
llegarían sin un trago
a continuar su camino.

Desde entonces, y sin paz,
a Sancho le gritaban:
"¡Tú eres el cabrón audaz
que el vino nos robaba!"

Canto Sexto:

Combate legendario

Seguía, pues, el viajero,
cruzando por Villamayor,
con paso firme y ligero,
impulsado por su candor.

Con él iba una doncella
de tierno y dulce mirar,
desde pamplona con ella
compartía el caminar.

Desde entonces a la dama,
cual guardaespaldas pegado,
el caballero amado
la acompañaba con calma.

Proveniente de Alemania
y de belleza sin igual,

mil piropos y otras mañas
recibía sin final.

Y como no podía faltar
en historias como esta
no solo existen las grescas:
también bestias que enfrentar.

No tardo en aparecer
aquel reto legendario
que todo héroe temerario
anhela enfrentar y vencer.

Fue al pasar por Villamayor
donde apareció la fiera,
aquel dragón que gran temor
mete por dentro y por fuera.

Solo quiere el animal
devorar a la princesa,
más se repite la pieza:
siempre lo vencen al final.

He aquí que cuenta la historia
que al cruzar aquel poblado
un hombre estaba en su gloria
junto a su dragón sentado.

"*Oye, hazte un retrato*"
-Exclamó su compañera-,
sobre el Dragón, y en un rato,
Y te daré lo que quieras".

Sancho, viendo la ocasión
se adelantó con firmeza,

y al paisano, con destreza,
le pidió su bendición.

"*Era broma campeón,*
no conseguirás licencia
de aquel campesino gruñón
para montar a su bestia".

"*Tu tranquila*", le responde
"*yo lo tengo controlado,*
Hasta ahora no ha habido hombre,
que no me haya apañado".

"*Oye Güey -diz Sancho- ¿Qué crees?*",
"*Impresionarla necesito:*
¿Por qué no me concedes,
en tu Dragón un paseíto?"

"*Te volviste loco majo,*
este animal es furioso,
te parte al medio de un tajo
¡No le hace frente ni un oso!".

Pero Sancho era consciente
que a cualquiera corrompía
aquella bebida "ambiente"[16]
que en su espalda traía.

Y le ofrece algo de vino,
de la fuente milagrosa,
que al comienzo del camino
le supo tan gloriosa.

Así logra un acuerdo,
para montar a tal monstruo,

sin quererlo roza el rostro
y lo despierta: ¡Qué lerdo!

"*Ay! Chinga la madre,*
¿que esto está arrancando?,
¡Diosito de este desmadre
sácame y no sigo pecando!

Amigo se lo ruego,
ya detenga a su Dragón[17]
que lo hablaremos luego,
¡Ay, hombre, no seas mamón!"

El reptil levanto vuelo,
hacia atrás y hacia adelante,
al oeste y al levante,
y también de cara al suelo.

Y que vino a empeorar todo,
pues subió por un risco,
el animal muy arisco,
quería hacerlo tragar lodo.

El terreno era sinuoso,
y plagado de espinas,
con ortigas muy ladinas
que lo hacían peligroso.

El dragón, con mala entraña,
casi traga al buen galán:
no debió aceptar la hazaña
del legendario Leviatán.

Pero hinchado de coraje
el valiente caballero

lo sujeta con errajes
y lo doma con esmero.

Y de pronto, en un segundo,
se encontraba cabalgando,
sortea las piedras del mundo
que se le iban presentando.

He aquí que a su lado
viene a aparecer la muerte,
que con su brazo fuerte
lo quiere dejar tirado.

Mas sin pensarlo mucho,
"¡*No chingues, al rato te veo*!"
le lanzó un gesto bien feo
y la muerte dice: "me marcho".

Luego tomando las riendas
la bestia pudo controlar,
luchando logra soportar,
trescientos metros a tientas

hasta que frenarla pudo.
Dama y señor se le acercan:
"*Nos has dejado mudos,*
¡Que mil demonios perezcan!"

"*¡Vaya tío -continúa-,*
sois un chaval inconsciente,
de criterio estás carente
que mi hipertensión se acentúa,

no me andes dando esos sustos
¡Que creí que te ibas al barranco!

Por Dios para donde arranco
si te mueres: ¡Qué disgusto!"

"*No se preocupe buen señor,*
Está fríamente calculado,
Al peligro, si es por amor
Siempre bien he reaccionado".

Y siguiendo camino
su amada lo felicita:
"*Es verdad lo que recitas,*
Acerca del cruel destino,

De los cuernos y la muerte,
nadie escapa en esta vida.
Esta no era tu partida,
sí que sabes defenderte".

Siguieron su travesía
entre las verdes praderas,
gestando historias sinceras,
viviendo así el día a día.

Con el sol que descendía
solemne a sus espaldas
cerrábanse sus andadas
mas su amistad florecía.

Fue un poco más adelante
ya de Jule despedido
conoció a otro caminante
bajo un roble, adormecido.

Canto Séptimo:

Galanterías

Fue hacia este tiempo
cuando el fiel personaje
conoce a Lord James y a Markus
en un curioso paraje.

"*Peregrino, en Nájera, Najerino*",
se leía en un letrero,
no buscaba ser postrero
sino solo buen vecino.

A la entrada de tal ciudad
era fiesta y se notaba,
que en España no esperaba
a quien buscara sobriedad.

Y fue por aquella razón
que cerraba más tarde
la hospitalaria pensión
para alivio del que arde.

Y como era de esperar,
juntos los tres caminantes,

de fiesta fueron, errantes,
como en juergas de antañar.

Iluminaban el cielo
estrellas multicolores,
como si se rajara el velo
a guitarra y a tambores.

No anunciaban su llegada
ni del héroe eran aviso,
no, no anunciaba la entrada
del viajero mestizo.

Mas al oír las guitarras
pensó, con voz emocionada:
"*¡Que lancen las amarras,*
se anuncia nuestra llegada!"

Y tal vez por la emoción
gritó sin mucho decoro:
"*¡Celebran con cantos de oro,*
la fiesta de nación!:"[18]

¡VIVA MÉXICO!

Esa noche entre tragos
un grupo de españoles
les invitaron, muy nobles,
de cada trago los pagos.

Junto a un grupo de mujeres
bellas como tentaciones
Sancho, entre las emociones,
sintió brotar sus placeres.

Sus deseos, como llamas,
comenzaron a encender,
y soñó con obtener,
una foto entre esas damas.

Allí mismo, sus cumplidos,
soltó sin delicadeza
más detrás de una princesa
surgió un rugbier aguerrido:

"*es mi novia*", él le dijo,
más sancho, desprevenido,
responde poco precavido,
"*Ay tu espérate, mi hijo*".

"*ojos serenos, no miréis,*
con ira pa' que no seáis menos…"

"*Oye*", repite el verdugo,
"*Tu espérate, hablamos luego*"
Sancho insiste, cargando el yugo
de su muerte y de su fuego:

"*hermosos, pero si has*
de mirar, Mírame al menos"

Luego dirige sus ojos
al gigante que lo mira,
cuando al notar su enojo
traga en seco… y se gira.

Cual piedra no le pasaba,
la garganta le dolía,
pero aun con osadía
de a poco se rearmaba.

Bebe un trago de tekila:
"*ya… espérate…*", y suspira,
por su frente intranquila,
sudor frio transpira.

"*Para ellas que son tan bellas,*
Y por el Rey que está con ellas:
¡Salud!"

Logra con esta rima,
calmar al contrincante,
que con un gesto lo anima:
"*puedes seguir adelante*".

Mas sigue su travesía
persiguiendo a las doncellas
que entre todas, las más bellas
le devuelvan la alegría.

Halló entre muchas, alguna
de mirada reluciente
quizás algo reticente
mas no esquiva ni importuna.

"*Por ti crucé este gran mar,*
regálame una mirada;
una foto, que no es nada,
pa' recordarte al regresar"

¿Quién podría resistir
tan gentil sutileza?
Aunque firme, con certeza
se empezaba a derretir.

Y aumentando su apuesta,
el santo de la espada:
"*anda, no seas malvada*
que no vengo por la fiesta",

Laura acepta su propuesta,
sí, Laura se llamaba,
y Sancho, que no dudaba,
se entusiasma y se apresta.

El joven caminante
la oportunidad no pierde
y sin cambiar el semblante
su contacto le inquiere.

Más la asustada jovencita
le niega tal privilegio,
"*ándale linda Laurita,*
ves que vengo desde lejos.

No te voy a hacer nada,
te prometo que no muerdo,
no seas desalmada,
que vengo desde México".

"*Enhorabuena*" lo aparta
sin piedad y sin consuelo,
pretende con esa carta,
dar por terminado el duelo.

Pero a Sancho no le alcanza
respuesta tan tozuda,
y nuevos versos le lanza
con los que la deja muda.

“*¡Ay Mi corazón, Laurita!*
déjame volverlo a intentar,
lo que voy a manifestar
ninguna otra lo amerita:

“Mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido… desengáñate,
*¡así no te querrán!**[19]***

Logró por fin emocionado
derretir la coraza
y con un beso apasionado
a sus brazos se abalanza.

Canto Octavo:

El ogro

Saliendo deste poblado
tras el alto de San Antón
hay un cerro algo empinado
con historias por montón.

Se conoce aquel lugar
como “el Poyo de Roldán”,
sin pensar en lo banal
que se que algunos lo harán.

Aquí cuenta la historia,
que a Carlomagno se advirtió
que un gigante sin gloria
aquel lugar sometió.

Este gran moro colosal
del linaje de *Golia*
llegó desde Babilonia
ejecutor de todo mal.

Ferragut era su nombre,
del Emir era el campeón,

nunca hubo valiente hombre
que le hiciera oposición.

El coloso invencible
al rey vino a desafiar
con su armadura indestructible
a reto singular.

Su fuerza era asimilable
a la de hombres cuarenta,
con un brazo imparable
que al más valiente amedrenta.

Al aire arrojar podía
como si fueran almohadas
a personas bien armadas
y apenas lo sentía.

Enviando fue de a uno
el General Carlomagno,
más cual débil rebaño
no resistió ninguno.

De a dos los mandó agrupar
mas aun así no vencían,
hasta veinte llegó a enviar
sin esperanza caían.

Todos en el calabozo
Ferragut hizo acabar,
y sentía un gran gozo
que lo hacía envalentonar.

Así fue que el General,
por los suyos preocupado,

dio el conflicto por ganado
al vil retoño de Belial[20],

cuando un débil caballero,
-Roldan era su nombre-,
de David era heredero
como Cristiano que se honre,

sobrino del comandante,
al titán pidió combatir,
tras pensarlo bastante
el franco[21] debió consentir.

Se lazó a su contrincante,
con coraje y con valía
mas fue arriado en un instante
como sombra al mediodía.

Sin embargo, en poco tiempo
Roldan pudo derribarlo
y sin mucho meditarlo
arremetió en alma y en cuerpo.

A pesar de esta hazaña
el gigante se incorpora,
y con furia abrasadora
lo embistió con más saña.

Las horas se alargaban,
no terminaba el día,
la contienda no avanzaba,
ningún guerrero cedía,

y así, ambos sin rasguño
postergaron la pelea,

ni las armas ni los puños
culminaban la odisea.

Del cansancio consumidos
pactaron una tregua,
sus corazones en mengua
ya no emitían latidos.

Debieron restaurar fuerzas
los gallardos contrincantes,
y entre tragos refrescantes
limaron sus asperezas.

La historia se repitió
hasta que, en algún momento,
por el licor muy contento
su punto débil confió.

Entre copas, ya subido
el alcohol a la cabeza,
Ferragut dijo con torpeza
que su flaqueza era su Ombligo.

Pero al poco, nuevamente
retomaron la batalla,
y esta vez para el canalla
fue el combate diferente.

En ese entonces Ferragut
fue vencido por Roldan,
aquel joven capitán
de coraje y de virtud.

Así pasaron los siglos,
y de estos personajes

se extendieron los linajes
como las aguas del Nilo.

Así fue que llegó Sancho,
valeroso y estridente
que, al igual que su ascendiente,
no escapaba al zafarrancho.

No fue corto el tiempo andado,
pues los siglos se extendieron,
mas los linajes volvieron
a cruzarse en aquel prado.

Fue su siguiente pelea
no física, sino verbal,
casi una comedia teatral,
si sus ancestros las vieran…

Paseaba por el camino
junto al digno monumento,
cuando como obra del destino
escuchó el rugir del viento.

Al girar quedó pasmado,
lo que vio, no lo creía
lo que allí se yerguía,
tras las rocas levantado:

Coronaba el sendero
un montículo rocoso
que evoca aquel derrotero
de un pasado glorioso,

y con mirada peculiar
una fiera contemplaba

al monumento que se alzaba
en aquel solemne lugar.

"*Mira –dice picaresco–*
se enamoró de la piedra";
mas le responde en seco:
"*Prefiero eso que tu lepra*".

El ogro lo mira hiriente,
su figura era descomunal,
"*No ves, que la piedra siente*"
gruñó con tono gutural.

Su mirar, como una daga,
se clavó en el caballero
que rio con voz muy vaga,
pero empuñando su acero.

Se afirmó en su fiel bastón,
y observó con compostura
a aquella horrenda criatura
más peligrosa que el Dragón.

"*¡Ahhhhhh!* –bramó el horrendo ser–
Pon la piedra, insolente,
en agua y ya podrás ver
lo que al tiempo le sucede.

Si serás cabeza rota…
Ignorante sin cabida,
serás burla de la tropa
pues las piedras tienen vida".

Pero cuando el caballero
se disponía a arremeter,

tras la roca se fue a esconder
esa bestia del averno.

"*¡Sálvame, amor de mi vida!*"
dijo al alto monumento
y tras pensarlo un momento
emprendió veloz huida.

Sancho decidió partir
¿para que perder el tiempo?
No hay honor en combatir
si no lo amerita el premio.

Pasaron las jornadas
y aventuras de a cientos
aunque por falta de tiempo
las daremos por saldadas.

Canto Noveno:

La llegada

Más no puedo pasar de largo
la imponente llegada
del peregrino a Santiago
meta tan deseada.

De milagros esta tierra
do se olvidan diferencias,
países de proveniencia
no hay naciones ni hay guerras.

La nación es ser Cristiano
y a todos les comprende,
a quien la mano te tiende
desde entonces será hermano.

Ansí el NON NOBIS[22] cantando
arribaba a su destino

Sancho bien acompañado
a concluir el camino.

Desde tierras del Brasil
ambas, Débora y Luciana,
su compañía esa mañana
en jornada tan sutil.

"*Non Bis Domine, Non Bis*"
decía Sancho confundido,
con su cuerpo abatido
pero su ánima feliz.

Cuál si el recuerdo causara
el deseo de no revivir
las ampollas que brotaran
y que lo hicieran sufrir,

"*Non Bis Domine, Non Bis*"
lo que en español sería
"No dos veces, Señor", gemía…
en su involuntario desliz.

Así recorrió, entonces,
la última legua andada,
y entonando a grandes voces
a Dios daba su alborada.

Y el *Non nobis* repitiendo
atravesó aquel umbral
que recibe en la Catedral
viajeros de todo tiempo:

"*NON NOBIS, DOMINE, NON NOBIS,*
SED NOMINE TUO DA GLORIAM",

Así Sancho llegaba
y de sus ojos muy “machos”
las lágrimas escapaban,
mas lágrimas *de muchacho*.

Su corazón de caballero
no resistió tanta emoción
y con esa antigua canción,
se expresó en lo más sincero.

Tras el largo recorrido
repleto de aventuras,
nuevos amigos en ventura
sueños y anhelos cumplidos.

Con su destino alcanzado,
frente a la imagen del Santo,
cayó al suelo postrado
con oraciones y llantos.

A los pies del patrono,
ante una solemne Cruz,
envuelto por la tenue luz,
se rindió ante su trono.

Y con profunda devoción
a Jesucristo agradeció,
y en señal de sumisión
por vez primera enmudeció.

Mas al avanzar la misa
se escucharon las campanas,
y se entonó esa mañana,
con voz fuerte y precisa:

"Santo Adalid, patrón de las Españas,
Y amigo del Señor,
Defiende a tus discípulos queridos,
Defiende a tu Nación,
Las Armas victoriosas del Cristiano,
Venimos a templar,
En el sagrado y encendido fuego
De tu devoto altar…"

Estas estrofas castellanas
al santo consagradas,
en sus venas mexicanas
la sangre dejó helada.

"Firme y segura,
Como aquella columna,
Que te entrego,
La madre de Jesús,
Será en España,
La Santa Fe Cristiana,
Bien celestial,
Que nos legaste tu…"

El botafumeiro oscilaba
apenas rozando el techo,
y en todo aquel trecho
este himno resonaba:

"¡Gloria a Santiago, Patrón insigne!
Gratos, tus hijos, hoy te bendicen"

El humo del incienso
a los fieles admiraba,
y solemne se elevaba,

en aquel templo inmenso.

Con la misa del peregrino,
Sancho valiente y piadoso,
terminó lleno de gozo
el legendario Camino.

"A tus plantas postrados te ofrecemos
la prenda más cordial de nuestro amor.
¡Defiende a tus discípulos queridos!
¡Protege a tu Nación!

Y ante los ojos de Dios,
el Cristiano renovado,
con lágrimas decía adiós
al camino andado.

Así emprendió su regreso
con Corazón encendido,
con fervor enardecido,
que le inflamaba hasta el hueso.

Mas intentar explicar
toda esta santa experiencia ,
es como querer abarcar
el infinito en su esencia,

pues solo quien lo ha vivido
en su ardiente corazón
podrá encontrarle sentido
más allá de la razón.

Pues sabe el caminante
que jamás lo abandonará
y desde allí en adelante

a la tumba lo seguirá.

Y ahora mis amigos
solo pueden imaginar
lo que esconde consigo
esta leyenda singular.

Lord James

Post scriptum sin gloria

Si llegaste hasta aquí y pensaste:
“Esto no tiene ningún sentido” …
¡Felicitaciones!: Entendiste todo.

Fueron algunos temores,
distancias lejanas
en mi camino constante.

A mi corazón atendí
y mi camino hacia Santiago seguí,
y así mi alma alegrar.

Así pues concluí mi gran reto,
el de mi peregrinación terminar
y así mi premio obtener.

Desde Roncesvalles caminé
y a Santiago arribé
con mi meta cumplida
de realizar el mejor viaje
que mi vida ha tenido.

Sancho

Otras obras del autor:

¿Por qué soy Católico?

Oda a Sancho: Peregrino mexicano y guerrero.

El Caballero Andante.

Perlitas históricas: Crónicas de un charlatán ilustrado.

---

[1] Rubia
[2] Actualmente WhatsApp
[3] También ya sucedió: Argentina, Brasil, México, Italia, Inglaterra.
[4] Escrito en 2007, editado en 2008.
[5] Y que nunca terminé
[6] El costumbrismo es una corriente literaria y artística que retrata, a menudo con humor o ironía, las costumbres, tipos sociales y escenas cotidianas de una época o región.
[7] Sancho entenderá.
[8] Tomándose del cinturón. Significa gesto de enojo y apresto al ataque.
[9] El cuerpo de policía.
[10] No es el peregrino el que busca al bastón, sino el bastón al peregrino.
[11] "Guaches" es un término coloquial que se utiliza para describir a personas rudas, bruscas o de comportamiento poco refinad. Segú la RAE "Persona ruin y canalla".
[12] Guiño a la ascendencia acrisolada de Sancho.
[13] Término coloquial mexicano que se usa para describir a una persona considerada de mal gusto, vulgar o de clase social baja, normalmente con connotaciones despectivas
[14] Alejandro Magno.
[15]En lenguaje sensorial o poético, "ancho" se refiere a una percepción de amplitud en boca: un sabor que se expande, llena el paladar y deja una sensación envolvente, como sucede con ciertos vinos maduros y generosos
[16] A temperatura ambiente.
[17] Una excavadora, en la reaidad.
[18] Era la independencia de México.
[19] "Volverán las oscuras golondrinas" – G.A. Becquer
[20] Belial, es un demonio considerado uno de los príncipes infierno, vinculado al caos, la corrupción moral, la perversión, la soberbia, el orgullo desmedido y la falsa noción de libertad
[21] Carlomagno
[22] Henry V: Non Nobis Domine.